

RETORNA ISRAEL A D'S, TU SEÑOR

(POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



PERASHA DE LA SEMANA HAAZINU

133

26.09.09

7 de Tishri 5770

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Hablar chismeríos que son ciertos

Esta prohibido contar chismes, a pesar que sean ciertos, y aún en presencia de la persona sobre la cual se habla. También lo está en su ausencia, a pesar de estar seguro de que aún en su presencia lo habría contado. Con más razón está prohibido si en su presencia le dice “tú hablaste sobre él”, o “le hiciste así y así”, siendo una falta muy grave. Haciéndolo introduce odio en el corazón de la otra persona, pues aceptará todo lo que escuche, descontando que no lo hubiera contado de no ser verdad.

(Hafetz Haím)

Este mundo puede ser comparado a un gran negocio, al que una persona ingresa, busca y busca pero finalmente no encuentra nada interesante. Cuando sale, le preguntan: ¿Cómo puede ser posible que en un negocio tan grande no pudiste encontrar nada útil?, y ante la pregunta queda perplejo.

De la misma forma, el hombre llega a este mundo con un alma elevada, dentro de un cuerpo, y se cuestiona qué tiene que hacer. La respuesta es que tiene muchas cosas para hacer: Torá, Mitzvot, buenos actos, comer, beber, disfrutar.

El hombre en general, se dedica a disfrutar, sin adquirir nada, y cuando llega la hora de la muerte sube al Cielo, donde le preguntan cómo es posible que no haya traído nada, ni siquiera una Mitzvá. Queda perplejo y responde: no tuve tiempo.....

En relación a lo anteriormente expresado es que el Profeta reclama al decir (Oshea 14, 2) “Retorna Israel a D's tu Señor”. Vuelvan a D's para no quedar confundidos y vacíos. Desde ya es un gran favor que D's nos otorga, pues en lugar que nosotros Le pidamos perdón por nuestros errores, Él es quien nos pide retornar, sin que se nos ponga obstáculo alguno.

Pero, a pesar de ello tampoco le prestamos atención, y nos dedicamos a los placeres mundanos, al punto tal que hoy hasta los no pudientes disfrutaban de aquello a lo que antiguamente sólo los ricos podían acceder.

Debemos saber, que a pesar de haber cometido muchas faltas, y como consecuencia de ello, estar desconectado por completo del Eterno, si tan sólo nos arrepintiéramos y tomáramos la decisión de retornar a Ha'shem, podríamos alcanzar un muy elevado nivel, superior incluso al de los Tzadikim (Jutos), y llegar a estar muy cerca de D's, Quien de inmediato nos recibiría.

Como escribe el Rambam (Hiljot Teshubá 7, 6), quien ayer era un hombre despreciado y alejado, odiado por el Eterno, hoy es amado y agradable; cercano y unido.

Resulta sencillo lograr la Teshubá (arrepentimiento-retorno a D's), cumpliendo alguno de los siguientes puntos:

1- “D's quiso dar méritos al Pueblo de Israel, por lo que aumento la Torá y las Mitzvot” (Macot 23b; Abot deRabí Natán 41, 17). De lo anteriormente expresado se deduce que al cumplir una Mitzvá íntegramente, se puede lograr cumplir todas, alcanzando la pureza y llegando a una Teshubá completa.

2- El alma del hombre proviene del Eterno, lo cual lo conduce a hacer Teshubá y buenos actos. Aún a pesar de ser un malvado sigue unido a D's a través de su alma, por lo que debe despertar y recordar al Eterno, retornando a Él.

Debemos comprender para qué creó D's el olvido dado que si no hubiese existido no nos hubiera conducido a cometer errores. Por lo que podríamos concluir que hubiera sido mejor que no existiese y pudiésemos solamente recordar.

La realidad es que debemos saber que hay dos tipos de olvido. El primero, el que D's tan sabiamente nos ha otorgado para olvidar el día de la muerte, tal como los Sabios expresaron (Pesajim 54b): que el día de la muerte nos es desconocido, dado que en caso de saberlo estaríamos siempre tristes, de modo tal que no podríamos cumplir Mitzvot. Por lo que “este olvido” nos ayuda a

no tener presente aquello que nos entristece y poder así cumplir Mitzvot.

El segundo “olvido” es generado por el Ietzer Hará (mal instinto), que nos impulsa a no tener presente que existe la recompensa y el castigo, por lo que continuamos cometiendo errores sin arrepentirnos. Desde ya, este “olvido” es muy negativo.

Cuando llega el mes de Elul, el Ietzer Hará (mal instinto) nos hace “olvidar” el día del juicio, por lo que no sentimos temor o reverencia alguna ante ese importantísimo día.

Para poder sentir temor el día del juicio, debemos sentir que en este mundo somos como un turista, y no como un residente fijo, recordando permanentemente que somos llamados a hacer Teshubá: “retorna Israel a D's tu Señor, pues caíste con tu falta”.

Al recordarlo, la necesidad de hacer Teshubá nos surgirá de inmediato. Si esperamos a que D's nos llame, más que probablemente no llegaremos a buen puerto, dado que no sabemos hasta qué punto podemos llegar, de modo tal que D's deba llamarnos y despertarnos, para sacarnos del abismo. Por ello, es mejor recordarlo nosotros y retornar a Él.

En función de lo anteriormente expuesto, puede ser explicado lo que los Sabios dijeron (Erubín 13b): “Bet Shamai y Bet Hilel discutieron dos años y medio. Unos sostenían que lo mejor para el hombre era que hubiese sido creado, y los otros opinaban lo contrario.

Finalmente, concluyeron que hubiera sido mejor no haber sido creado. Pero, dado el hecho que ya lo fue, que corrija sus actos.

Para explicar dicha discusión, podemos decir que Bet Shamai, al sostener que mejor hubiera sido no haber sido creados, basaba su postura en el hecho de la existencia del olvido, que nos puede llevar a no servir a D's correctamente. Hubiera sido mejor no olvidar, recordando permanentemente el día de la muerte, para de ésta forma cumplir con la voluntad de D's. Pero dado que el Ietzer HaRá (instinto del mal) nos hace olvidar, es que sostienen que hubiera sido mejor no haber sido creados. Pero quienes sostienen lo opuesto (que es mejor haber sido creados), se basan en que el hombre puede sobreponerse al Ietzer Hará (mal instinto) y al olvido. Por ello es que concluyeron que en función a que el “defecto” es muy fuerte, mejor hubiera sido no haber sido creados; pero dado el hecho que sí fuimos creados, debemos corregir y ser cuidadosos en nuestros actos, recordando que no estamos en este mundo para siempre, temiendo al día del juicio en forma permanente, y retornando a D's con todo el corazón.

Es importante recordar, que D's juzga al hombre por cada momento en el que pudo haber hecho una buena acción y no lo hizo. Es conocido lo que el Gaón de Vilna, explica sobre la Mishná (Abot 3, 1): “debes saber... ante quién serás juzgado y rendirás cuentas en el futuro”. ¿Por qué se expresa que seremos juzgados y rendiremos cuentas?.

La respuesta es que el juicio se refiere al error en sí, y la rendición de cuentas se centra en el tiempo invertido en el error, tiempo en el cual pudimos haber hecho una Mitzvá, por lo que también seremos juzgados por ello.

Es muy grave, ya que, como ejemplifican, una transgre-

>>>

sión puede causar daño como un fósforo. Un solo fósforo puede incendiar un campo entero, de igual forma lo puede hacer una sola transgresión. Lo mismo sucede con una Mitzvá, ya que también puede lograrlo todo. Así de grande es la Teshubá.

Como prueba de lo anteriormente afirmado, podemos recordar la conocida historia de Rabí Elazar Ben Durdia (Abodá Zará 17a), quien en una ocasión quiso pecar con una mujer que residía en un país lejano. Tomó un saco lleno de dinares de oro y cruzó siete ríos. Cuando llegó el momento, la mujer le dijo que podría volver en Teshubá y ser recibido.

Entonces, se sentó entre dos montañas, y les pidió que rueguen por él, mas no quisieron, ya que debían rezar por ellas. Como está escrito (Ieshaiá 54, 9) “pues los montes...”. Tampoco los cielos y la tierra quisieron orar por él, pues también debían hacerlo por ellos, como está dicho (Ieshaiá 51, 6) “pues lo cielos...”. Lo mismo ocurrió con el sol y la luna, como dice el Pasuk (Ieshaiá 24, 23) “y buscó la luna y se avergonzó el sol”. Tampoco las estrellas y los astros le ayudaron. Finalmente, se dio cuenta que todo dependía únicamente de él. Colocó su cabeza entre sus rodillas, y comenzó a llorar, hasta que su alma lo abandonó. Una voz del Cielo proclamó entonces: “Rabí Elazar Ben Durdia está invitado a la vida eterna en el mundo venidero”.

Esta historia es de difícil de comprensión. Aquella mujer de seguro era una pecadora, por lo que cómo pudo haberle dado consejos de ética. Lo que realmente sucedió es que ella también reaccionó e hizo Teshubá, al ver como Rabí Elazar Ben Durdia se sacrificaba para hacer una transgresión. Comprendió entonces que no actuaba bien, y que solamente lo hacía por el impulso del Iétzer Hará (mal instinto).

Por ello anheló con todo su corazón hacer Teshubá, de modo que incluso logró ayudar a Rabí Elazar Ben Durdia a también hacer Teshubá (como ha sido expuesto en el artículo “Grande es la Teshubá, todo depende únicamente de mí”).

De lo anteriormente relatado, observamos que tal como se puede hacer una transgresión con entrega total, también es posible hacer un Mitzvá con entrega total. De igual forma, para lograr un Teshubá completa, se requiere una entrega total.

DE LAS PALABRAS DE NUESTROS SABIOS

Aprendiendo de la tierra

“Escuchen, cielos, que hablaré: que la tierra atienda los dichos de mi boca” (Devarim 32, 1)

Los sabios en el Midrash comentan (Sifrí 306):

Dijo D's a Moshé, “di al pueblo que deben ver al cielo que creé en función de ellos. ¿Tal vez ha cambiado sus dimensiones, o quizás el sol alguna vez ha decidido no salir por el este a alumbrar al mundo?. Por el contrario, está contento en cumplir con Mi orden, como está dicho (Tehilim 19, 6) ‘Que es como un novio que sale de su Jupá, y se alegra como un valiente, corriendo su carrera’. Que la tierra atienda los dichos de mi boca – vean la tierra que creé en función de Ustedes. ¿Tal vez ha cambiado sus dimensiones?. ¿Quizás plantaron algo en ella y no creció, o sembraron trigo y creció cebada?. ¿Tal vez alguna vez el toro decidió no trillar, o no arar; o el burro se negó a llevar la carga o a marchar?. Entonces resulta lógico: si estos que no ganan ni pierden nada, y en caso de cumplir no reciben pago, o si transgrediesen no serían castigados, y no se preocupan por sus hijos o hijas – y aún así no ignoran sus tareas; con mayor razón Ustedes, que si tienen el mérito reciben recompensa, y si obran mal sufren las consecuencias, y se preocupan por sus hijos e hijas – de seguro que es lógico que cumplan con sus órdenes y no las ignoren”.

Vemos pues que el hombre debe aprender de la tierra. Si todos los seres, aún careciendo de intelecto, cumplen con la Voluntad Divina, y se alegran al hacerlo, alabándolo, e incluso un monte tembló cuando posó en él la Presencia de D's – nosotros, que poseemos un alma proveniente del Cielo, del Eterno, con mayor razón debemos temer a D's.

Y si dijéramos que no podemos comparar unos con otros, por que los seres mencionados no poseen mal instinto, mientras que nosotros sí; la respuesta a dicho planteo, es que por este motivo D's nos mostró todo ello al entregar la Torá, cuando hasta el mismo monte tembló. Así dijo al Pueblo: “a pesar de que ustedes poseen un mal instinto, ahora les entrego la Torá que es su cura, con la cual adquirirán el temor a D's”.

“Escuchen, cielos, que hablaré: que la tierra atienda los dichos de mi boca” (Devarim 32, 1)

El Jatam Sofer explica, en forma de alusión, el Midrash que se encuentra en nuestra Perashá:

“Quien siente malestar en el oído, ¿En Shabat puede ser curado?. Respondieron los Sabios: para salvar una vida se desplaza al Shabat”.

Se comenta que los Poskim (Legisladores) analizaron si está permitido recitar el Vidui (confesión) en Shabat, dado que por un lado le puede traer paz a quien lo dice; o quizás el recordar todas las faltas cometidas, pueda ser considerado un malestar.

De lo anteriormente expresado cabría la duda si aque quien diserta en Shabat le está permitido reprochar al público, pues podría causarles sufrimiento.

No obstante, en Shabat Shuba, según mencionan los libros, se puede reparar los errores cometidos en todos los Shabat del año que finaliza. Por lo tanto, este Shabat se asemeja a una situación de “salvar una vida” - ya que si no es ahora, ¿cuando será?. Por ello es que se acostumbra reprochar e instar a la Teshubá en la disertación de este Shabat.

Lo aprendemos de Moshé Rabenu, quien murió en Shabat, y ese día le dirigió al Pueblo la reprimenda y el reprocha que figuran en Perashat Haazinu.

El Midrash explica: “quien siente malestar en el oído” – al no escuchar las palabras de reproche, ignorándolas; “¿puede ser curado en Shabat?”. Responde el Midrash que “para salvar una vida se desplaza al Shabat?”, por lo que es una gran obligación disertar palabras de reproche llamando a hacer Teshubá, incluso en Shabat...

“Yo provocaré la muerte y brindo la vida. Yo causé la herida y Yo curo” (Debarim 32, 39)

Podemos preguntar, por qué está dicho “provocaré la muerte” en futuro, mientras que “causé la herida” está en pasado. Aparentemente, debería haber dicho “Yo mataré y daré la vida; heriré y Soy quien curará”.

Responde el libro Or Moshé, basado en las palabras del Jidá en su libro Sefat HaNajal, según lo dicho por los Sabios en la Guemará (Sanhedrín 91b), que los muertos en el futuro resucitarán tal como estaban al fallecer: renegos, ciegos, mudos, etc. – para que sean reconocidos, y luego seran curados.

A ello se refiere el Pasuk al decir “Yo provocaré la muerte y brindo la vida”; pero aún al revivirlos, conservaron su estado anterior, tal como les “causé la herida” en un principio. Sólo entonces “Yo curo”, posteriormente, luego que resuciten.

“...y es el canal a través del cual se harán meritorios a vivir mucho tiempo en la tierra a la que se dirigen cruzando el Jordan...” (Devarim 32, 47)

En una oportunidad una mujer triste y deprimida, ingresó rápidamente al Bet Midrash del Rab “Turé Zahab”, reclamando: “Ay de mí!, mi hijo ha enfermado, y está por morir”. El Rab le respondió “¿acaso yo ocupo el lugar de D's?”. Ella le respondió: “estoy clamando y pidiendo a la Torá que usted posee, pues D's y Su Torá están unidos”.

Entonces el Rab le dijo: “siendo así, la Torá que ahora estudio, la entrego al niño, y tal vez en virtud de ella sobreviva, como está escrito ‘y es el canal a través del cual se harán meritorios a vivir mucho tiempo en la tierra....’”.

“Te olvidaste de el Creador que te sacó del vientre materno” (Devarim 32, 18)

En relación al beneficio del olvido, el libro Jobot HaLebabot comenta, que si no fuera por el olvido el hombre estaría siempre deprimido, y ninguna alegría podría distraerlo de sus tristezas. No tendría la posibilidad de disfrutar de aquello que lo alegra pues permanentemente recordaría las dificultades que vivió en el pasado. No tendría ninguna esperanza en hallar descanso de aquél que le odiare, pues siempre recordaría el motivo por el cual es odiado, sintiendo por lo tanto un temor constante.

UNA HISTORIA VÍVIDA

“PUES TODO EL PUEBLO HA ACTUADO SIN INTENCIÓN”

Los alumnos del Bet Midrash “Bet Zilka”, en el centro de Bagdad, estaban sentados en semicírculo escuchando la disertación del Gaón Rabí Abdala Somej. Dichos alumnos eran grandes Sabios, reconocidos e inteligentes. Entre ellos se encontraba Rabí Yosef Jaím, autor del Ben Ish Jai, y Rabí Eliahu Mani, quien luego ocuparía el cargo de Rabino de la ciudad de Jebrón.

De pronto, se presentaron en la puerta del Bet Midrash (Casa de Estudio) tres oficiales de la policía. Permanecieron por un largo rato, confundidos, mirando al interior, titubeando. Finalmente, se marcharon.

Durante los años en que Rabí Abdala Somej dirigió la comunidad de Bagdad, avanzó mucho en lo que a Torá se refiere. Construyó una Yeshibá a la que los jóvenes de toda la región asistían, fundando, además un Bet Midrash en el cual se formaron decenas de Rabanim. Con el correr de los años su influencia abarcaba a todas las comuidades de Irak y de la vecina Kurdistán

Le llegaban consultas halájicas de todo oriente, e incluso de Europa, le escribían, solicitándole recomendaciones para libros o pidiendo su opinión en determinados temas. Los árabes de Bagdad también sentían un gran respeto por la Sabio dirigente judío.

En aquellos días, un judío había sido acusado por un tema legal, y pendía sobre él la amenaza de perder todos sus bienes e incluso ser encarcelado por un largo tiempo. El asunto le fue finalmente presentado ante el Wali, el gobernador de la ciudad, quien dispuso que todos los acusados debían jurar para demostrar su inocencia. El acusado judío juró y fue liberado. De ésta manera, el resto de los judíos de Bagdad respiraron tranquilos por haberse salvado su hermano.

No obstante, dicha alegría no halló gracia en los ojos de Musa, un conocido e importante residente de la ciudad. Musa -que en verdad era Moshé, un judío que había renegado de su fe-, se esforzaba en no perder oportunidad alguna para perjudicar a sus antiguos hermanos. Solicitó una reunión con el gobernador de Bagdad, y le explicó la trampa que hicieron los judíos:

“Debe saber que los juramentos de los judíos no tienen valor. Al principio de cada año se reúnen en sus Sinagogas, y pregonan a viva voz que anulan de antemano todas las promesas y juramentos que hiciesen durante el año que comienza. Esta artimaña está destinada, principalmente, para poder liberarse de los pueblos, entre los cuales residen”.

La acusación de Musa penetró en el corazón del gobernador. Se sintió engañado y burlado por la trampa de los judíos, y esta sensación rápidamente se convirtió en ira. Exigió de inmediato recibir explicaciones sobre la mencionada costumbre, de boca del mismísimo líder judío. Los tres policías que se habían presentado en el Bet HaMidrash, habían venido con el objetivo de avisar a Rabí Abdala Somej que debía presentarse ante el gobernador, y que para ello, debían llevarlo.

Pero cuando vieron la imagen del Rab, rodeado por sus

alumnos quienes escuchaban extasiados sus palabras, sintieron temor y reverencia. “El hombre al que fuimos enviados a traer se asemeja más a un ángel de D’s que a un ser humano”, dijeron con gran temor al regresar ante el gobernador.

Lleno de furia, el Wali los envió por segunda vez, advirtiéndoles que de no volver con el Sabio judío, su destino amargo sería.....

Con la cabeza baja se acercaron a Rabí Abdala Somej, y le entregaron la orden del gobernador. El Rab se puso de pie, se acomodó las ropas y se dirigió a la casa del Wali.

Al ver los alumnos a su maestro interrumpir la clase y salir a la calle, lo acompañaron. Lo mismo hicieron otros judíos que en aquel momento pasaban por la calle, acoplándose al séquito dirigido por el Rabino.

El gobernador mientras esperaba impaciente la llegada del Sabio judío, miró por la ventana, y lo que vio le causó un fuerte impacto. Un enorme grupo se acercaba a su casa, lentamente. Sólo cuando llegaron, se dio cuenta que no era más que una caravana que acompañaba al dirigente de los judíos.

La sorpresa del Wali fue muy grande cuando salió a recibir al Rab. Los grandes honores que éste le rindió y también su imagen, ablandaron su corazón. Extendió su mano a Rabí Abdala y lo invitó amablemente a su morada, permitiendo a su vez ingresar a una parte de los acompañantes.

Como si hubiera olvidado el motivo por el cual lo había citado, el gobernador comenzó a charlar con el Rab sobre la situación de los judíos de Bagdad. La conversación fue pasando a otros diferentes temas, y el gobernador se mostraba maravillado por la sabiduría de las palabras de Rabí Abdala Somej.

Sólo al final, casi titubeando y como si fuera al pasar, se atrevió a preguntarle si era cierto que los judíos anulaban desde un principio la validez de sus juramentos, permitiéndoseles de ésta manera jurar en falso. Rabí Abdala que tenía muy claro lo que se ocultaba detrás de la reunión, sonrió ante la pregunta. Pidió a uno de los presentes que le trajera un Majzor, y al tenerlo en sus manos, lo abrió donde se encuentra la plegaria Kal Nidré.

“Esta Tefilá”, dijo, “comienza diciendo ‘todas las promesas y compromisos’, y finaliza diciendo ‘pues todo el Pueblo ha actuado sin intención’. Nosotros anulamos sólo los juramentos efectuados sin intención, y sólo aquellos referentes a asuntos religiosos – pero no las promesas o juramentos referentes a temas monetarios”.

El gobernador se disculpó de inmediato por el confuso suceso, y cambió el tema de la conversación, despidiéndose finalmente del Rab con un largo y caluroso apretón de manos.

Desde aquel día, el gobernador se convirtió en un amigo personal del Rab Abdala Somej. Acostumbraba ir a su casa, especialmente en Shabatot y fiestas, para charlar con él sobre temas cotidianos y a recibir consejos sobre delicados asuntos gubernamentales. Y los judíos respiraron tranquilos.....

La envidia de los Sabios

El rabino de Ierushalaim, el Gaón Rabí Yosef Jaím Zonenfeld pronunció una interesante frase: “nunca tuve el defecto de la envidia; únicamente envidié al autor del Shaagat Arié”.

¿A qué se debía?. En relación a él, se cuenta que al llegar el momento de su muerte, se reunieron en su cuarto los Sabios y los dirigentes de la comunidad. El Rab descansaba en su cama, y de cuando en cuando pedía algún tratado del Talmud para fijarse algo. Cada tratado que llegaba a sus manos, pasaba un poco entre sus hojas y pedía que le acerquen otro. Uno de los dirigentes indicó al Shamash, que en lugar de un tratado talmúdico le acerque al Rab el libro Maabar Iabok, para pudiera leer el Vidui (confesión) que se recita antes de morir.

Cuando el Rab se percató de ello, sonrió y dijo: “no sólo que no tuve tiempo para hacer una transgresión – incluso para pensar en alguna transgresión no tuve tiempo; dado que toda mi vida estuve ocupado estudiando, ¿cuándo podría tener tiempo para cometer una falta?”.

“Un Vidui así es lo que envidio”, dijo Rabí Yosef Jaím, emocionado.

Que no me hizo Goy (no judío)

En el libro “Ubdot VeHanhagot Brisk” se cuenta en nombre de Rabí Zeeb Rozengarten: una mañana, cuando el Gaón Rabí Baruj Ber regresó a su casa, se encontró en la puerta con un obrero que venía a reparar algo. Lo saludo en polaco diciéndole “buen día”, y el obrero sonrió...

El Rab pidió a su esposa que averigüe por qué motivo se sonrió cuando lo saludó. El obrero le dijo que “el Rab pensó que no soy judío y me habló en polaco; yo soy judío y me podría haber saludado en Idish”...

Cuando el Rab Baruj Ber escuchó la explicación, comenzó a temblar y le rogó al obrero que lo perdonare, que él se arrepentía de lo sucedido. Él no entendía qué era lo que tenía que perdonar, pues para nada se había ofendido ...

El Rab entonces le explicó cuál es la diferencia entre un judío y un Goy, y cuál es la grandeza del judío. Luego al comprobar que le había comprendido, y de todos modos estaba dispuesto a perdonarlo, se tranquilizó.

Pensamientos de Teshubá

Un día, luego de la Tefilá de Shajarit, el Rab Berenshtein vio que su suegro, el Gaón Rabí Baruj Ber estaba pálido. Cuando se le acercó y le preguntó cómo estaba, le respondía que estaba atemorizado pues pudo haber causado la invalidez en un Guet (contrato de divorcio).

“¿Por qué?”, le preguntó su yerno.

Ése día había encontrado entre sus libros, un libro con el sello de la Sinagoga de Kramentzug, donde funcionaba la Yeshibá de Kamenetz, por lo que resultaba ser un ladrón. Y cuando pasó por la ciudad de Minsk participó en la confección de un Guet, y hay quienes opinan que la aptitud y rectitud de los Daianim influye en la validez del Guet!.

No se tranquilizó hasta recordar que en el camino de Kramentzug a Vilna, había sido atacado por unos asaltantes, y temiendo por su vida en ese momento se confesó, volviendo en Teshubá. Y siendo que había hecho Teshubá, y no tuvo oportunidad de devolver el libro, no podría ser considerado un Rashá (malvado)...

Nunca me rebelé

Uno de los alumnos de Rabí Yejezkel Abramasky contó que le oyó

decir sumamente emocionado al finalizar un Yom Kipur:

“Cuando ayer a la noche, noche de Yom Kipur, me fui a dormir, le dije al Eterno: Señor del mundo, perdóname y discúlpame. Pues si bien son muchas mis faltas, nunca las cometí con rebeldía; nunca me rebelé ante Ti. Tal vez cometí errores accidentalmente, pero no con rebeldía o con intención, y quien no se rebela ante su rey – es considerado un súbdito fiel. Por ello, perdona las faltas de Tu fiel sirviente”...

Ayúdanos a retornar a Tu Torá, Padre nuestro

Contó el Gaón Rabí Jaím Brim:

Recuerdo que una vez estuve con el Jazón Ish, cuando fue Jazán el día del aniversario de la muerte de su madre. Durante la Jazará, al llegar a la bendición “ayúdanos a retornar a Tu Torá, Padre nuestro”, cuando decía las palabras “y a que volvamos en Teshubá completa ante Ti”, rompió en un llanto desgarrador, como quien en verdad tiene alguna falta por la cual hacer Teshubá...

(“Marbé Jaím”)

Y de inmediato subió la presión sanguínea

En la introducción de su libro, en relación al Gaón Rabí Eliahu Lopian, autor del Leb Eliahu, se cuenta que cuando debió someterse a una operación en sus ojos, durante la cirugía, en forma repentina, le subió la presión sanguínea a niveles en los que su vida corría un grave peligro. Rabí Eliahu pasó varias semanas reposando en el hospital, y gracias a D's sobrevivió.

El médico explicó que no era responsable por ése ascenso repentino de la presión sanguínea, argumentando que previamente había hecho los controles, y los resultados fueron óptimos. La realidad es que no entendía por qué había sucedido. Luego de unos años, Rabí Eliahu debió someterse a otra operación, la cual resultó exitosa. Cuando sus alumnos fueron a visitarlo, les contó lo siguiente:

“De seguro recuerdan que en mi anterior operación de ojos corrí un grave peligro. El motivo de ello fue que antes de acostarme para la cirugía, pensé que en dicho momento sería juzgado en el Cielo, y debía hacer Teshubá. Comencé a recapacitar sobre mis actos en el pasado, desde que era un niño de doce años, hasta hoy. Y está claro que como consecuencia la presión sanguínea subió, y mi vida estuvo en riesgo. Por ello, en esta operación no pensé en nada, y gracias a D's todo salió bien...”.

Búsqueda diaria para hacer el bien

Al terminar Yom Kipur, un joven ingresó al cuarto del Jazón Ish y le preguntó: “Ayer, cuando finalizaba la plegaria de Neilá, hubo un gran despertar en la Yeshibá. Unos minutos más tarde, ni bien concluida la Tefilá, comenzó el Jazán a recitar Arbit con la entonación de todos los días, diciendo ‘y Él es piadoso, perdonará las faltas’. ¿Qué significa este cambio tan drástico?. Y si así fuere: ¿qué tiene de especial Yom Kipur?”.

El Jazón Ish, según se cuenta en el libro Maasé Ish, le respondió:

“No se nos pide ser ángeles, pues desde dicho nivel surge la caída más grande. Debemos únicamente reparar algo y regresar al camino correcto. No tenemos la fuerza de hacer un giro absoluto; debemos cada día, y en especial en Yom Kipur, comprometernos a cambiar nuestro camino y reparar algo en nosotros, buscando a diario buenos actos que realizar. Más que esto, no se nos pide”.